

las útiles investigaciones que se han hecho sobre la organizacion del cerebro á fin de establecer invariablemente el sitio que ocupan nuestras potencias intelectuales, nuestras inclinaciones diversas y hasta nuestros mismos instintos físicos y morales. El exámen de estos pormenores nos empeñaria sin duda en el laberinto de las conjeturas; y perdiendo de vista entre tanto los hechos y sus causas mas conocidas, el universal consentimiento acerca de lo que es, y la conciencia universal tambien acerca de lo que debe ser el hombre, se divertiría mucho la imaginacion, se formaria tal vez un bello sistema; mas no se conseguiría con esto, sino dar á la sociedad un carácter que no ha tenido nunca ni puede tener jamas.

11. En estas materias hai una tentacion mui fuerte á que es indispensable resistir, un escollo en que hemos visto estrellarse muchos escritores, y es el empeño indiscreto de llamar la atencion con la novedad de un sistema. Léjos de nosotros esta idea: aspiramos únicamente á la utilidad, y por lo mismo no diremos cosa que no esté generalmente admitida. Tampoco seria posible inventar en una materia en que casi todo está dicho; y por tanto, el principal trabajo del que escribe debe reducirse á la buena eleccion de doctrina y á la metódica exposicion de la materia.

12. Para conocer la naturaleza del alma, es indispensable hacer una reseña, aunque mui breve, de sus facultades, pues solo sabiendo cuáles son estas, podremos llegar á descubrir la naturaleza del sugeto en quien residen. Dividiremos por lo mismo esta seccion en dos partes: la primera contendrá un ligero análisis de las facultades del alma, y la segunda, el exámen filosófico de su naturaleza.

PARTE PRIMERA

DE LAS POTENCIAS

Y FACULTADES DEL ALMA.

13. Se distinguen en nuestra alma dos potencias, que son el entendimiento y la voluntad: el primero que se dirige al conocimiento de la verdad, la segunda tiene por objeto la posesion del bien. Estas dos potencias están íntimamente relacionadas, y de aquí resulta que si bajo un aspecto se separan notablemente, bajo otro se unen hasta el extremo de confundirse en una sola, que es la facultad de pensar. Hablarémos pues 1.º del entendimiento, 2.º de la voluntad, 3.º de sus relaciones mutuas.

CAPITULO PRIMERO.

Del entendimiento.

14. El entendimiento, como se ha visto ya, tiene por objeto el conocimiento de la verdad. No daremos una definicion de esta ni de aquel sin haber procurado ántes conocer su naturaleza, y por lo mismo habla-

rémos primero de las facultades del entendimiento y luego de su objeto, que es la verdad.

SECCION PRIMERA.

Facultades del entendimiento

ATENCION.

15. Cualquiera que tenga una idea muy superficial de las cualidades de los cuerpos, sabrá que estos afectan de cinco modos el nuestro. En la vista obran inmediatamente los rayos de luz; en el olfato, las partículas que se exhalan de los cuerpos olorosos, en el gusto, las partículas de aquellos que se destinan al alimento ó al placer del paladar; en el oído, el movimiento vibratorio del aire que conduce el sonido; y en el tacto, la extension de los otros cuerpos en virtud de su impenetrabilidad. Este es un hecho demostrado por la experiencia de todos los siglos, y por lo mismo puede raciocinarse sobre él con entera seguridad. ¿Con qué nombre darlo á conocer? Le llamamos *impresion*. Se sabe el origen de esta palabra: viene de la preposicion *in* y del verbo *primere*. la primera significa el lugar donde pasa alguna cosa, el segundo designa el acto de estar una cosa obrando inmediatamente sobre otra. Si pues aplico un cuerpo á cualquiera parte del mio, produzco una impresion, es decir, una *presion en cierto lugar*: si los aromas llegan á mi olfato, producen una impresion, es decir, cierta *presion* en el órgano de aquel nombre: si los objetos visibles hieren mis ojos, es por que los rayos de luz que vuelven de la superficie de aquellos, produ-

cen una *presion en mi pupila*. Finalmente, si experimento el placer de un sabor exquisito, ó el desagrado de otro que no lo sea, es precisamente por que las partículas del cuerpo sabroso ejercen una *presion* inmediata en el órgano del gusto. Queda pues demostrado el hecho y manifiesta la exactitud del nombre que lo designa. Pasemos adelante.

16. ¿La impresion es lo mismo que el sentimiento de ella? Decimos que no. Podriamos valernos de varias pruebas; pero en obsequio de la brevedad presentaremos una del todo concluyente. Puede existir la impresion en el órgano sin el sentimiento de ella; luego aquella y este son enteramente diversas. Que puede existir y que existe de facto innumerables veces, es un hecho que acredita la experiencia de todos los dias. Hombres hai que por un vicio de la organizacion no pueden sentir las impresiones de los objetos exteriores, sin que por esto dejen de obrarse en ellos tales impresiones. Un ciego no sabe que el sol existe, sino por que oye asegurarlo generalmente; sin embargo, si tiene abiertos sus párpados, recibe su pupila la impresion de los rayos de luz. Es indiferente un manjar agradable para el que tiene viciado el órgano del gusto; y sin embargo, no es ménos cierto que las partículas de aquel ejercen allí su accion, como pudieran hacerlo en el órgano mejor constituido. Resulta de lo expuesto, que el sentimiento es un hecho muy diverso de la impresion. ¿Qué se necesita pues para que esta sea correspondida de aquel? Dos cosas precisamente: primera, un conducto por donde la impresion exterior se comunique á la parte interior; segundo, una sustancia interna que la reciba. Infiérese